



revista digital para profesionales de la enseñanza

Nº 7 - Marzo 2010

Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía

ISSN: 1989-4023

Dep. Leg.: GR 2786-2008

## LOS AZTECAS: GÉNESIS, DESARROLLO Y CAÍDA DEL IMPERIO MEJICA.

### 1.1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El primer problema a resolver, en torno a esta civilización del valle de México, será su propia denominación. Así, el nombre que estos reciben es cuanto menos cuestionable, ya que ellos mismos no se definen como aztecas, sino como mejicas, procediendo la anterior nomenclatura de fuentes hispanas, al relacionar a esta sociedad con el territorio de Aztlán (territorio posiblemente situado al sudoeste de Guanajuato). Sin embargo ésta es una cuestión que hoy día se muestra como una clara fuente de controversia entre arqueólogos e historiadores debido al misterio que envuelve a la sociedad mejica en sus orígenes.

En todo caso y sea como fuere este pueblo aparecerá en tiempos de la conquista española situado en la actual República de México y buena parte de América Central. Desde su capital, Tenochtitlán, ejercieron su poder como fuerza unificadora en el plano religioso, económico y político sobre el resto de tribus del área.

A la llegada de los españoles, los aztecas o mejicas habían desarrollado una intensa vida urbana, y una notable autoridad sobre los pueblos del entorno, a quienes habían sometido por la fuerza de las armas obligándoles a pagar tributos. **WATTS, D. (1992), *Las Indias Occidentales. Modalidades de desarrollo cultural y cambio medioambiental desde 1492*, Madrid, Alianza América**

Sin duda alguna los aztecas se mostrarán como el pueblo más belicoso de la América prehispánica. Así, desde su lugar de origen, en el norte de Mesoamérica, llegarán al valle central de México y comenzarán su expansión, sometiéndolo y asumiendo la cultura de los pueblos conquistados, cuestión que explica en último término el notable grado de desarrollo de los aztecas en el momento previo a la llegada de los españoles.

El fortalecimiento del poderío azteca se vio favorecido por los conflictos internos que asolaban a alguno de los más importantes pueblos del valle. Su dominio se limitaba en numerosas ocasiones a una exigencia tributaria y un trato comercial favorable con los estados dominados, cuestión que exigía la existencia de un poderoso ejército, cuyos hombres se agrupaban fundamentalmente en dos órdenes militares:

- Los caballeros águilas
- Los caballeros jaguar

Prueba de la importancia que los mejicas otorgaban a la guerra como medio de dominación, lo constituye la propia preparación militar que los infantes reciben en la escuela, lugar donde se les instruye en el arte de una guerra, que no sólo adquiere tintes de conquista sino también rituales, escenificados en las llamadas guerras floridas. (expediciones de castigo que tenían como principal objetivo obtener tributos, esclavos y prisioneros, alguno de los cuales serían sacrificados en el Templo Mayor de Tenochtitlán, como medida de apaciguamiento de los dioses).

Así, como es lógico, la profunda animadversión mostrada por los pueblos bajo el yugo mejica, explicará en última instancia, el apoyo prestado por éstos a los españoles, cuando estos inicien el asalto a su imperio en 1519.

## 1.2.LA SOCIEDAD AZTECA

El corazón del imperio era la capital Tenochtitlán, En su seno sus habitantes habían alcanzado gran complejidad social, tras el abandono de una estructura tribal, que será sustituida por una organización de carácter piramidal, en cuya base se encuentran esclavos y “plebeyos”.

Los primeros se dedican al trabajo en los campos de la aristocracia, careciendo totalmente de algún tipo de derecho, siendo individuos que, de manera general, habían sido capturados en las numerosas expediciones de castigo y conquista efectuadas por los aztecas en los límites de sus dominios.

En cuanto a los plebeyos (macehualtin), hemos de indicar que, constituían el grueso de la población. Vivían y trabajaban las tierras de la comunidad como individuos libres, organizados en grupos de carácter familiar, que disfrutaban entre otras cuestiones de unas tierras, templos y dirigentes propios. Su relación con el Estado se basaba en la aportación de una serie de recursos económicos que debían de contribuir al mantenimiento de éste.

En el momento de llegada de los españoles este grupo se hallaba en un proceso de notable transformación, pues un alto número de individuos pertenecientes a esta “clase” habían abandonado las tareas agrícolas y estaban comenzando a especializarse en la realización de manufacturas.

Al margen de estos oficios, una actividad de gran prestigio, entre los miembros de este grupo será la de comerciante; oficio por otro lado que lleva implícito la realización de labores de espionaje sobre las áreas dominadas por los mejicas, cuestión que en última instancia determinaba la realización de campañas de castigo o el desarrollo de las anteriormente citadas “guerras floridas”.

Dentro del grupo, resulta interesante el papel adoptado por la mujer, quienes tenían la misión de la custodia y cuidado del hogar familiar, así como la venta de los excedentes de la producción agrícola de la unidad familiar.

Por encima de los plebeyos encontramos una nobleza dividida claramente en dos grandes grupos:

- Nobleza de sangre → emparentados, de manera general, con el rey o el emperador, se trataba de una nobleza palaciega, entre la cual el máximo mandatario de la sociedad azteca elegía un consejo que tenía como atribuciones de más alto rango el asesoramiento al emperador y la elección de su sucesor.
- Nobleza de mérito → integradas por individuos que habían alcanzado este estatus gracias a méritos contraídos en los diferentes conflictos bélicos mantenidos por los mejicas.

En la cúspide se encontraba el emperador, máxima autoridad civil, militar y religiosa, que ostentaba los títulos de “tlatoani” (el que habla) y “tlacatecuhtli” o jefe de los guerreros.

El protocolo azteca exigía que nadie podía contrariar al emperador, verlo directamente, hablarle o incluso escucharle, lo que hace necesario la creación de un portavoz, que será el encargado de transmitir los deseos del máximo mandatario a sus sirvientes o al pueblo, salvo en el caso de asuntos de extrema gravedad, momento en el que el emperador se dirigía a su Consejo.

El cargo era hereditario entre los miembros de la familia real, eligiéndose al individuo más apto para el desempeño del cargo, labor esta última que dependía de la decisión del Consejo de Sabios.

Hemos de señalar, por otro lado, que además del emperador existía otro gobernante paralelo, que en un principio pasaría desapercibido a los ojos de los conquistadores españoles. Se trataba del "Cihualcoatl" o viceemperador, elegido entre los miembros de la propia familia regia, y cuya misión principal será encargarse de los asuntos internos de la capital azteca. **Rojas, J.L., (1988) Los aztecas. Entre el dios de la lluvia y el de la Guerra, Madrid, Anaya**

### 1.3.LA ECONOMÍA AZTECA

En el territorio de Mesoamérica existía una gran variedad ecológica, fruto de un clima muy variado, lo que determina en última instancia una gran diversidad de plantas útiles. Así pues, las posibilidades que brinda el medio será un factor de primera magnitud a la hora de explicar la decidida orientación agrícola de la sociedad mejica.

Su agricultura es desarrollada y los excedentes constituirán la base del comercio con las zonas limítrofes. Ésto sin embargo no será óbice para que los aztecas presenten una tecnología muy elemental, pues antes de la llegada de los españoles, los aztecas desconocen el arado, y su utillaje, apenas avanzado, presenta como uno de sus máximos logros la utilización de la coa (palo para cavar), hecho por otro lado que contrastará, con el desarrollo de unas avanzadas técnicas de regadío basadas en las denominadas chinampas que eran balsas de tierra que flotaban en los lagos y sobre las cuales se cultivaba, productos como el maíz, la calabaza y el poroto.

Actividad, notoria en la sociedad azteca será la artesanal, cuyo origen se encuentra en la asimilación por parte de los mejicas de las tradiciones toltecas, uno de los pueblos más desarrollados y cultos de Mesoamérica. Así alcanzan notable predicamento la orfebrería, la cerámica o las artes plumaria y lítica.

Estos artesanos se dividían fundamentalmente en los dedicados a la producción de artículos de lujo, centrados en la elaboración de productos suntuarios para las clases acomodadas y aquellos cuya labor iba encaminada a la producción de artículos para la vida cotidiana del resto de la población.

Dentro del primer grupo mencionado, alcanzaron notable fama los artesanos dedicados a la joyería, que trabajaban el oro y la plata y recibían como símbolo de distinción el sobrenombre de toltecas. También descollaron los artesanos dedicados a realizar adornos con plumas, y a la pintura en códices, donde se iban anotando, entre otras cuestiones, registros de historia, elaborados con largas tiras procedentes de cortezas de árboles, que se plegaban formando una especie de acordeones, en los que la escritura consistía en la representación de figuras. (escritura pictográfica)

Por último, respecto a la economía de esta sociedad hemos de indicar, que esta actividad artesanal estará muy relacionada con el comercio, elemento que por otro lado, como antes significamos, tendrá un notable prestigio dentro del seno de la sociedad azteca. Los comerciantes se encontraban organizados en gremios, que eran los encargados de

disponer las distintas misiones comerciales que discurrían por los límites del imperio, constituyendo verdaderas expediciones que adquirirían cierto tono militar al incorporar entre sus miembros a soldados que junto con los comerciantes realizarían, como antes indicamos, labores de espionaje sobre alguno de los territorios del imperio o cercanos a él.

#### 1.4.URBANISMO Y RELIGIÓN

El urbanismo de este pueblo se manifestó a través de la construcción de grandes ciudades como Tlaxcala y Tlatelolco, y su capital Tenochtitlán. Erigida sobre las aguas del lago Texcoco, la comunicación dentro de ésta se realizaba mediante calzadas canales, existiendo en su centro 78 edificios ceremoniales, entre los que se hallaban el gran templo, una cancha de pelota, los palacios de los señores y abundantes jardines y huertas, según nos cuentan unas crónicas hispanas de la época, que cifran el número de habitantes de ésta en torno a los 300.000 habitantes, en el momento de la llegada de Hernán Cortés.

La ciudad tenía una estructura perfectamente organizada, pues plazas y jardines se alternaban con palacios y viviendas en las que existían, como prueba del notable grado de desarrollo alcanzado, canalizaciones de agua potable.

Respecto a la vivienda, hemos de indicar que ésta variará de unas zonas a otras de la ciudad. Así las casas situadas en el centro y alrededores serán, como norma general, de adobe, mientras que en los suburbios y barrios del extrarradio éstas estarán construidas con caña. En todo caso lo que no cambiará será su sentido y funcionalidad, pues, se presentan como habitaciones de planta cuadrada, con techo plano y sin ventanas, lo que obligaba a tener luz artificial que se conseguía mediante antorchas que obligaban a tener en el centro del habitáculo una salida para el humo. El mobiliario se reducía, por otro lado, a esteras que cubrían el suelo, no poseyendo camas.

Este simple esquema, sin embargo, contrastará con los ricos y lujosos palacios de las élites acomodadas, cuyas casas se caracterizaban por la existencia de numerosas dependencias organizadas en torno a un patio interior con terrazas y muros decorados.

Los aztecas serán verdaderos maestros en la arquitectura religiosa, hecho de lo que da cuenta los anteriormente aludidos edificios religiosos de la capital, cuestión que ejemplifica la importancia otorgada por los mejicas a la religión.

Ésta será el fundamento y la base de su organización y vida, constituyéndose como una esfera de notable complejidad y ricas manifestaciones. Era de carácter politeísta, aunque no todos los dioses poseían la misma importancia, resaltando Tlaloc, dios de la lluvia; Tezcatlipoca, el dios justiciero; Coatlicue, diosa de la tierra y sobre todo Quetzalcoatl, dios supremo de la creación y la destrucción.

La religión estará en relación con el cómputo del tiempo y con la interpretación de un complicado calendario ritual, que será interpretado por unos sacerdotes, cuyas altas esferas serán consejeros del *tatloani* (emperador), lo que da muestras de la importancia de este grupo.

Entre las misiones de los sacerdotes se encuentran el observar el normal funcionamiento de los rituales, supervisar las ofrendas, y la predicción del futuro a través del anteriormente mencionado calendario.

Para los aztecas el mundo había tenido cinco eras o soles a final de cada una de las cuales se había producido una catástrofe. Con el objeto de retrasar el fin de su era, que

pensaban cercana, realizarán sacrificios rituales, hecho que será una de las cuestiones más remarcadas por la historiografía tradicional centrada en el tema que nos ocupa.

Los mejicas partían de la consideración de que la mayor ofrenda que se podía realizar a un dios, era la sangre. Este hecho determina el ajusticiamiento de alguno de los prisioneros obtenidos en las diferentes expediciones de castigo o las anteriormente citadas guerras floridas.

En cuanto al ritual consistía en la colocación de la víctima sobre la piedra de los sacrificios donde se le extraía el corazón y se arrojaba escaleras abajo del gran templo solar. Sin embargo, lo que más horrorizó a los españoles fue la práctica de la antropofagia ritual realizada por los mejicas una vez acabado el sacrificio. **Matos, E. (1986) Vida y muerte en el Templo Mayor, México, Océano**

Finalmente hemos de indicar que los aztecas, como prueba de sus supersticiones, creyeron coincidir el fin de su mundo con la llegada del dios Quetzalcoatl, hecho que identificarán con la llegada de Hernán Cortés.

## 1.5 EL FIN DEL IMPERIO AZTECA

La conquista de Méjico, núcleo central del futuro Virreinato de Nueva España, constituido en 1535 fue encomendada en 1518 a Hernán Cortés (1485-1547) por Diego Velázquez de Cuéllar, gobernador de Cuba. Ya tenían los españoles noticias, gracias a las exploraciones previas realizadas ese mismo año por Juan de Grijalba, del Imperio Azteca, constituido en realidad, como anteriormente expusimos, por una federación de pueblos gobernada por una minoría étnica que se había hecho violentamente con el poder gracias a su superioridad militar y que no era bien vista por la mayoría de la población, situación que acabará por facilitar la ocupación.

Así, Con escasos efectivos –unos 400 hombres y algo más de 30 caballos- emprende su tarea Cortés, que contó con colaboradores tan importantes como Jerónimo de Aguilar o la india Malinche- doña María-, su fiel intérprete y amante, que concebiría del conquistador a su hijo Martín; la expedición funda Veracruz, donde se constituye un Cabildo que renuncia a cualquier dependencia respecto a Cuba, e inicia el camino hacia el interior, aliándose con tribus hostiles a los aztecas, lo que le generó un elevado número de guerreros que le ayudaron a la conquista de la meseta del Anahuac y la ocupación en noviembre de 1519 de Tenochtitlán, donde el emperador Moctezuma, no así todos sus caciques, juró obediencia a Carlos I.

Hostigado por tropas enviadas contra él por el propio gobernador de Cuba, Cortés abandona la ciudad, dejando en su lugar a Pedro de Alvarado, cuya desafortunada gestión es el germen de una dura rebelión indígena, que termina obligando a los españoles –ya fallecido Moctezuma- a abandonar Tenochtitlán en la “Noche Triste” (1 de julio de 1520). La reconquista de aquella, ahora por una vía plenamente militar, tiene como preámbulo la victoria española en la batalla de Otumba y se culmina con el dominio de la resistencia encabezada por el nuevo emperador, Cuahtemoc, torturado y asesinado por los españoles. Éstos irían anexionando fácilmente los territorios que conformarían Nueva España, de los que Carlos I nombraría gobernador a Cortés en 1522, aunque no tardó en ser reemplazado como máxima autoridad por Nuño de Guzmán, con el cargo de presidente de la Audiencia. **WILKES, J. (1990), Hernán Cortés, conquistador de Méjico, Madrid, Alianza**